

ERNESTO BRIATA, PRESBITERO SALESIANO

PARARRAYOS AUTENTICOS

almas generosas

Almas que piden, almas que
trabajan, almas que sufren
y almas que se inmolan por
sus semejantes.

Décimo opúsculo de propaganda.

A R E Q U I P A

Escuela Tip. Salesiana

1938.

ERNESTO BRIATA, PRESBITERO SALESIANO

PARARRAYOS AUTÉNTICOS

almas generosas

Almas que piden, almas que
trabajan, almas que sufren
y almas que se inmolan por
sus semejantes.

Décimo opúsculo de propaganda.

AREQUIPA

Escuela Tip. Salesiana

1938.

Con motivo de la glorificación de la beata *María Dominga Mazzarello*, cofundadora y primera superiora del *Instituto de María Auxiliadora*.

DEDICO

este folleto a sus dignas *Hijas del Perú y Colombia*, de modo especial, cual testimonio de aprecio por su espíritu de sacrificio y grandes benemerencias en pro de la sociedad.

Plegue al cielo que la glorificación de la *Madre* redunde en provecho espiritual de las *Hijas*, a guisa de poderoso estímulo, para extender más y más los ideales de fe cristiana y caridad evangélica que les fueron legados por *San Juan Bosco*, su padre y maestro.

Arequipa, 20 de Noviembre de 1938.



Aclaración....

Conviene hacerla. Urge hacerla. La hacemos. Los valores espirituales habían decaído mucho. Ya no se hacía caso de ellos. El materialismo había dado al traste con todo aquello que tenía sabor de espiritualidad. Materia y más materia. Esto constituía el programa del siglo XIX y de lo que va del siglo XX. Empero, las duras lecciones de la guerra europea, primero, y las amenazas del comunismo, después, han abierto los ojos de un sinnúmero de ilusos.

Los valores espirituales han vuelto a adquirir su prestigio. Pues, solamente en ellos está la salvación de la sociedad, oprimida por la materia y necesitada de espíritu, que la tonifique y vivifique. Se estaba muriendo por falta de aire moralmente oxigenado. Estaba amenazada de asfixia. La muerte era inevitable.

Harnak, conocido filósofo alemán, a pesar de su modernismo y otros errores de la época, que lo traían esclavizado, tuvo el valor de manifestar que el mundo se perdía por falta de fe y por

carencia de espíritu religioso. He aquí sus palabras: Es necesario orar. El mundo va a la ruina porque no reza.

Luzzatti, célebre financista italiano, aunque judío pero sincero y de buena fe, públicamente hizo esta confesión, a raíz de la guerra mundial: Se ha prescindido de los valores espirituales y nos estamos perdiendo. Es preciso volver a ellos si se quiere salvar a la humanidad que zozobra.

De Dios apenas el recuerdo. De Cristo y su Iglesia el mayor desprecio. De los sacerdotes no se quería oír hablar y de los religiosos menos. De ciertas comunidades, especialmente de mujeres, se decían horrores y se las calificaba de inútiles y perjudiciales a la sociedad y al público bienestar. Es necesario, se decía, suprimirlas, sobran y son un baldón para la civilización moderna. Que hace esa gente ociosa? Esas mujeres histéricas y esas niñas engañadas? Salgan al aire libre, gocen del sol y de la vida No es justo que se entierren antes de tiempo y que mueran prematuramente

Pero, las cosas han cambiado también con relación a estas almas privilegiadas. Con la resurrección de los valores espirituales, ellas también han resucitado ante lo opinión del mundo sensato. Los mismos indiferentes han mudado de parecer. Y muchos que las miraban con despre-

cio principian a soportarlas y a tenerlas en consideración.

El mundo todo habrá de convencerse que, para la humanidad, hace falta la oración tanto y más que el trabajo. Que mientras unos no piensan más que en las cosas caducas de la tierra, es menester que otros levanten sus ojos al cielo en demanda de favores. Que contra las tempestades de acá abajo precisan pararrayos y que para conjurar y aplacar la cólera de Dios justamente provocada por las maldades de los hombres, se necesitan los pararrayos de otros seres inocentes o por lo menos, expiadores en pro de la humanidad.....Estos seres o criaturas generosas y favoritas son las almas consagradas a Dios, a su servicio, cual víctimas puestas en el altar del holocausto....

Bendito sea Dios, quien en su bondad dispone que, del triste erial de este tristísimo mundo, broten hermosas y fragantes flores, que viven y se cultivan en los vergeles del claustro... Ojalá estas almas generosas y privilegiadas aumenten de día en día, a pesar del materialismo que atrofia a los de arriba y a los de abajo, en la actual sociedad.....

Almas privilegiadas

Otras tres hermosas violetas adornan el hermosísimo jardín de la Iglesia. Las ha brindado Italia, tierra clásica y fecunda de santos. Son, madre Rossello, madre Cabrini y nuestra madre Mazzarello, todas ellas fundadoras de sendas comunidades religiosas, consagradas a la educación de la juventud femenina.

Y, habrá quién diga que la época de los santos ha pasado? Mientras exista la Iglesia, sostenida y alimentada por la sangre fecunda de Cristo, su fundador, los santos y santas, ora simbolizados por la humildad de la violeta, ora por la blancura del lirio, ora por el rojo vivo del celo apostólico, brotarán espontáneos como las flores en un jardín refrescado por el rocío del cielo.

A nuestra La beata madre Mazzarello, al
vista igual que San Juan Bosco, su consejero e inspirador, mereció ser enalzada por el mismo Sumo Pontífice, cuando dijo, apropiándose las palabras de la Virgen María, "habiendo contemplado la humildad de

su sierva, Dios la levantó y la hizo grandeⁿ. Y es realmente así. Porque la humildad de nuestra beata ha llegado hasta más allá de lo heroico, rayando en lo sobrehumano. Se consideraba la última de sus hijas y las servía a todas con verdadera fruición. Encontraba en ello sus más inefables delicias. Por su humildad se creía hecha para obedecer, y Dios la consideró digna y muy digna para mandar con grande acierto y prudencia.

Mornese y Castelnuovo, dos insignificantes pueblos del Piamonte, se completan en bien de la humanidad. Madre Mazzarello y Don Bosco, apóstoles de la niñez popular del mundo entero, fueron hijos del pueblo, del fuerte pueblo del campo, como él, frescos y lozanos y portadores de benéfico influjo. Oh, los rurales son el sostén de la patria y la fuente genuina de las robustas vocaciones religiosas y eclesiásticas, sin las cuales la Iglesia no puede prosperar. Esta verdad ha sido comprendida por los grandes estadistas de la época actual. Ellos miran con simpatía al campo y tratan con mayor simpatía a los ágiles y robustos hijos del campo. La campiña y no la ciudad es la reserva inagotable de los países que quieren avanzar y no estacionarse o retroceder como sucede con varios de ellos.

Primeros tiempos En los tres primeros siglos de la religión de Cristo, en toda la extensión del imperio Romano, resonó un grito de rabia y venganza contra los pacíficos secuaces del Nazareno, pidiendo la destrucción de ellos: *Christianos ad leones!* Los cristianos a las fieras! Este grito satánico repercutía con más fuerzas todo vez que alguna calamidad se cernía sobre el cielo de Roma y afligía a los súbditos de los Césares romanos.

¿Quién lo creyera? Los acentos de odio de este mismo grito, se hacen sentir aún hoy, después de veinte siglos de cristianismo, y a pesar de sus imponderables benemerencias, contra las órdenes y congregaciones religiosas: *A las fieras, a las fieras!* Recordemos la historia, fijemos los ojos en las páginas de ella, y encontraremos muchas, muchísimas, escritas con caracteres de sangre, para testimoniar la crueldad de los gobiernos y la ceguedad de las multitudes ensañadas contra mansos religiosos y angelicales religiosas, reos solamente de tener a Cristo por modelo de su conducta a al prójimo como blanco de su caridad y abnegación.

Tiempos próximos Traigamos a la memoria la conducta jacobina de Francia, la conducta solapada de España, y la

conducta maquiavélica de Italia, pero, en estos países la recipiscencia se ha abierto camino en medio del odio y calumnia, y, no obstante los manejos de la secta tenebrosa, las familias religiosas en las naciones latinas, tanto del viejo como del Nuevo Mundo, son acogidas con entusiasmo, respetadas o, por lo menos, toleradas. El mismísimo Méjico, tras una guerra neroniana que hizo derramar torrentes de sangre inocente y generosa, va recapacitando y se orienta hacia la justicia, para su bien material mismo. Ha comprendido finalmente, las palabras de un gran estadista italiano, quien, con todo y ser judío, dijo: «Las familias religiosas son a manera de arroyuelos de plata y de oro que fecundan los países por donde pasan». Italia escuchó la voz prudente de Luzzatti y, a la vuelta de cinco lustros, el gran Mussolini, saliendo del socialismo y pisoteando la masonería, ha prestigiado las órdenes y congregaciones religiosas, con inmenso beneficio moral y material de Italia.

Entre nosotros El ejemplo del primer estadista de Europa ha hecho mella en todos los países del mundo y, hoy día, salvo la pobre Rusia destrozada por el bolcheviquismo, y no exluída Alemania, aleccionada por la guerra de los cuatro años, las familias religiosas de

hombres y mujeres, encuentran las puertas franqueadas en todas partes y se dedican a la educación de la juventud o a la asistencia de los enfermos. Lo que sucede actualmente en España es esporádico y sin ejemplo en la historia del mundo cristiano. Esas matanzas y carnicerías no se habían visto nunca. El Perú no es ciertamente último en este hermoso certamen de reivindicación en favor de los religiosos, que por su vocación sublime se consagran al bien de sus semejantes, en todas las múltiples manifestaciones de la caridad de Cristo, alimentada y conservada por la Iglesia católica, por El fundada y sostenida en medio de mil combates y triunfos.

El fausto acontecimiento que alegra profundamente a las Hijas de María Auxiliadora nos brinda la ocasión para recordar de paso a otras congregaciones de mujeres, como a las religiosas de los Sagrados Corazones, las Esclavas de María, Misioneras Dominicas y Franciscanas Hermanitas de los Pobres, Religiosas Carmelitas, Siervas de María y las Hermanas de la Caridad, que trabajan con celo y abnegación por los bellos ideales de la religión y el patriotismo. Para ellas nuestras felicitaciones más calurosas y una palabra de aliento en su apostolado que admiran los buenos y que los indiferen-

tes reconocen y que los mismos malos, a pesar suyo, muchas veces alaban.

Encomios merecidos Pruebas al canto. «¡Oh! cuán grande y bella es la religión católica, la cual engendra en vosotras, oh santas Hermanas, abnegación tan grande y caridad tan sublime para con el prójimo! Vosotras, por vuestras obras, la hacéis bendecir; venid, pues, a mi palacio imperial, sus puertas están siempre abiertas para vosotras, ángeles de misericordia». Estas palabras son del mahometano gran Sultán Abdul Mediyd.

Estas otras son del protestante Wit: «Yo no conozco sobre la tierra nada tan venerable como las Hermanas. Estas vírgenes conspicuas, a menudo, por sus natales, fortuna, inteligencia y hermosura, renuncian espontáneamente a todo para dedicarse al servicio de los pobres, enfermos y pordioseros, cubiertos de harapos ... !

La Iglesia católica, iluminada por el Espíritu de la verdad, ha glorificado a Don Bosco, doblemente fundador, de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, para manifestar, *Urbi et Orbi*, su predilección por las familias religiosas, suscitadas por la Providencia en pro de la humanidad que necesita, tanto y más que el pan material, del pan de la verdad y de la vir-

tud, para sus hijos tiernos, enfermos o desgraciados.

¡Benditas seáis familias religiosas, tan beneméritas y tan olvidadas! Las almas grandes están con vosotras y el favor de Dios no os ha de faltar nunca, porque ha empeñado su palabra cuando dijo a sus primeros discípulos: «He aquí que estaré en medio de vosotros hasta la consumación de los tiempos.

Almas beneméritas

La glorificación de Madre Mazzarello nos ofrece la ocasión para decir algo sobre las comunidades religiosas y, especialmente, de mujeres. Y ahora diremos alguna cosa de las de hombres, aprovechando la celebración del XIV centenario benedictino, recordado ultimamente.

Obras estupendas Pío XI con motivo del aniversario catorce veces secular de la fundación del antiquísimo cenobio de Montecasino, escribió una carta muy laudatoria al Abad del mismo y la prensa de todos los matices ha tenido la sinceridad de reconocer que dicho monasterio, en medio de las

má grandes vicisitudes, fué fuerte baluarte para la fe católica y faro luminoso de ciencia y civilización. Parece que la obra gigantesca de San Benito de Nurcia, así como participa de la inmortalidad de la Iglesia, al propio tiempo participa de sus gloriosas benemerencias, no tan sólo en el campo espiritual sino también en las ciencias, letras y artes

Si consultamos la historia, aunque no sea más que ligeramente, nos dirá que esas bibliotecas ricas de códigos, manuscritos, pergaminos y papiros, de los cuales cada uno vale un tesoro, se deben a los hijos del gran patriarca S. Benito, quienes después de haberlos desenterrado debajo de las ruinas, amontonadas por los bárbaros, copiaron aquellas obras preciosísimas de autores griegos y latinos y las transmitieron a las generaciones futuras. La historia nos dirá asimismo que esos campos desmontados, esas lagunas disecadas, esos terrenos vastísimos cultivados, esas selvas inhospitales trocadas en grandes ciudades y esos lugares palúdicos convertidos en hermosos case-ríos, se deben a los monjes. Esos soberbios monasterios, esas abadías monumentales, esos templos suntuosos, en donde se guardan los tesoros, los milagros del arte cristiano y que llenan de admiración a las personas que los contemplan, son obras estupendas de los religiosos.

Frutos admirables Y Bacón que descubre la fuerza del vapor; y Guido de Arezzo que inventa las notas musicales; y Gilberto que fabrica el primer reloj; y Fray Angélico y Bartolomé que dan nuevo lustre a la pintura, y Jocundo a la arquitectura, son todos frailes, frailes desde la punta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. Religiosos también fueron Agustín y Gregorio, Beda y Basilio, Buenaventura y Alberto Magno, Tomás de Aquino y Escoto, Alejandro de Harlés y Anselmo, y otros muchos que dieron a luz, gruesos volúmenes de celestial sabiduría, que enseñaron en los liceos y universidades con lucimiento nunca visto. ¿Qué diremos de la mayor parte de misioneros, de los enfermeros en los leprosorios, que más que hospitales parecen laboratorios de anatomía?

Si damos una mirada siquiera a las instituciones de beneficencia, a los seminarios, pensionados, escuelas, talleres, asilos para la infancia, hospicios para los viejos, para los obreros, enfermos crónicos, para huerfanitos, refugios, hospitales, lazaretos, clínicas privadas y públicas y, así por el estilo, veremos que son obras admirables de los religiosos. En este campo de la caridad católica son célebres los nombres de Ignacio de Loyola, José de Calasanz, de Juan Bautista de

La Salle, de Jerónimo Emiliani, de Juan de Dios, de Camilo de Lellis, de Cottolengo y de Don Bosco. El solo nombre gloriosísimo de Vicente de Paúl llena de admiración y veneración al mundo de los creyentes y deja estupefactos a los mismos incrédulos, por sus sublimes e innumerables instituciones benéficas; nada absolutamente, se escapó a su espíritu emprendedor y caritativo, todo género de humana desgracia fué objeto de su celo y de sus desvelos.

¿Quien lo creyera? Sin embargo, se ha dicho y escrito y propalado a los cuatro vientos, que los religiosos son seres apáticos y ociosos; seres que están manos sobre mano, seres que vegetan, que no hacen nada, que no producen nada y que no sirven para nada. Mentira sin nombre: calumnia grosera, descarada, superlativamente desfachatada. El *ora et labora* de San Benito y de sus hijos, ha venido a ser el lema de todas las comunidades que ha suscitado la Providencia, al través de los siglos, bajo todos los cielos y en todas las latitudes; la oración que sostiene el trabajo y el trabajo santificado por la oración. Estas dos poderosas palancas han servido para salvar, reformar y civilizar al mundo, expuesto a la disolución, necesitado de rehabilitación y orientado.

siempre hacia la civilización cristiana, mil veces amenazada y otras tantas veces triunfante, gracias a la acción redentora de las comunidades religiosas. Con San Benito, fulguran otros astros de primera magnitud, rodeados de planetas y satélites: San Francisco y Santo Domingo, ocupando el centro de hermosísimas constelaciones de hijos generosos, emulando las virtudes y ejemplos de sus excelsos patriarcas.

Testimonios valiosos Confirmemos lo dicho con el testimonio de personas poco o nada afectas a los religiosos. El protestante Oken confiesa sin ambages: «Fueron los monjes los primeros que instruyeron al pueblo, dirigieron a los príncipes ignorantes y suavizaron las costumbres, mediante una religión que prescribe el amor al prójimo. Sin los monasterios seríamos casi salvajes». El protestante Drake afirmó que los monjes se señalaron por las ciencias prácticas y por el cultivo de las artes y por su afición a los estudios clásicos. El protestante Fitz-William no tuvo reparo en asegurar que están de parte de las órdenes religiosas y las favorecen, las ciudades, las villas y aldeas que surgieron, se desarrollaron y prosperaron en la Gran Bretaña a la sombra de sus grandiosos y magníficos establecimientos. El

Protestante Schneider se expresa de este modo: «¿Quién será capaz de describir la caridad verdaderamente celestial de los institutos religiosos, que se dedican a la asistencia de los pobres enfermos caídos en la la mayor miseria, suministrándoles todos los socorros del arte, devolviéndoles la salud y la virtud?»

Además, Federico de Prusia, el corifeo Batestes, el sanguinario Robespierre, junto con Grocio con todo y ser lo que fueron, se atrevieron a decir, que grandes bienes ha reportado a la sociedad las órdenes religiosas. Y Renán, el blasfemo Renán, exclamó: «¿Quién de nosotros, pigmeos que somos, podrá hacer lo que hizo el Pobrecillo de Asís con su numerosa prole?»

De las órdenes religiosas nada tiene que temer la sociedad, antes lo puede esperar todo, en cambio tema y mire con espanto la actitud amenazadora de las sectas, de los malos gobiernos, de los revolucionarios, de los malvados. La historia es una gran maestra, tengámosla presente y recordemos sus lecciones

Almas combatidas

Volvemos sobre el mismo argumento, que consideramos de grande actualidad. Almas pri-

vilegiadas, almas beneméritas son los religiosos de ambos sexos, pero son también almas combatidas, aunque menos en estos últimos tiempos que en los pasados. La verdad se va abriendo camino y, quiera Dios, que llegue donde debe llegar en pro de la sociedad. Sin embargo, conviene insistir sobre el particular a fin de desengañar e ilustrar a los ilusos e ignorantes

Su generosidad Los enemigos de los religiosos, y religiosas, los miran de reojo, los desprecian y los tildan de ociosos, parásitos, zánganos, egoístas y seres inútiles para la sociedad, pidiendo su supresión y amenazando convertir sus conventos y monasterios en cuarteles para soldados o en lugares de pasatiempo. Ignoran o aparentan ignorar, que bajo el tosco hábito del religioso o bajo la modesta toca de la religiosa, se ocultan almas grandes y generosas, seres que el mundo no puede imitar, criaturas que se elevan sobre el común de la sociedad, como se eleva sobre los otros montes que le rodea el majestuoso Illimani, almas, seres y criaturas que viven en la tierra sin sentir sus miasmas, teniendo su corazón y su mente fijos en la vida de ultratumba. ¿Puede darse algo más sublime que estas almas que abrazando un tenor de vida de abnegación y de

sacrificio, se inmolan sobre el altar de la caridad en beneficio espiritual y material del prójimo? Con tal de hacer el bien, a ejemplo de su divino Maestro, se someten a toda clase de mofas, sarcasmos, insultos y persecuciones.

Su abnegación Se ha dicho también, calumniosamente, que los religiosos son peligrosos para la sociedad y los estados. Nada más absurdo, calumnioso e infamante, siendo ellos los más respetuosos a las leyes de la patria y dóciles a las autoridades legítimas. Ahí está la historia que lo pregona: nunca ha habido necesidad de reprimir alguna rebelión entre personas religiosas, nunca hubo que emplear la fuerza, abrir la cárcel, preparar cadenas o cepos. En la misma espantosa guerra europea, al llamamiento de la patria, contestaron prontamente y sin tardanza los religiosos que estaban obligados al servicio militar, antes no pocos se presentaron espontáneamente como capellanes y enfermeros. Las religiosas, a pesar de su natural delicadeza, se brindaron a servir generosamente en los hospitales y ambulancias, en los buques, en los trenes, en todas partes. ¿Podrá llamarse esto desprecio u odio a la patria? Ojalá hicieran la centésima parte tantos patrioteros, que mientras blasonan de patriotas no son más que

sanguijuelas de la misma patria, chupando su sangre miserablemente.

¡Cuánta diferencia! Por desgracia, para los impíos todo el bien que van realizando o han realizado los religiosos y religiosas y el clero, mayormente en circunstancias difíciles y aciagas para los pueblos y los estados no tiene ningún valor, se echa al olvido o es tergiversado y trocado en arma contra los mismos religiosos. Para ellos, amigos y bienhechores de patria, son aquellos que hacen mesa limpia de las rentas de la nación, que han derrochado sus fondos y que viven grandemente, en el país o fuera del mismo, a expensas de la patria que sufre por su causa. ¿Cuándo será que las multitudes se den cuenta del engaño y sepan discernir entre amigos y enemigos, entre benefactores y explotadores de la patria?

Juicio imparcial Un célebre escritor italiano, a despecho de sus teorías torcidas, al tratar de los religiosos, dejó escritas estas palabras que son bien profundas y llenas de prudencia cristiana: "Causa estupor que este siglo jactancioso por predicar hasta el cansancio el principio de asociación, esgrima las armas contra todo género de asociación e institu-

ción monacal, como si los claustros no fuesen otras tantas asociaciones, como si sus estatutos monásticos no fuesen modelos de prudencia civil. Las que hoy se llaman asociaciones, son hacinamientos pueriles, en parangón de esas otras hermandades católicas, estupendas que tanto se preocupan por el bien universal; y ved qué diferencia hay entre las unas y las otras, en su modo de ser. Las primeras se improvisan hoy y mañana se disuelven, van y vienen como las olas del mar y las ráfagas del viento; por el contrario, las segundas desafían los siglos, resisten al combate, vuelven a brotar si son cortadas y con su lozanía hacen fracasar las locas esperanzas y la rabia impotente de sus enemigos. Las frailerías que hoy son puestas en berlina y vilipendiadas, civilizaron a Europa y cambiaron los destinos del mundo. Lo que poseemos y gozamos se debe a los frailes, hasta el mismo alfabeto de que nos servimos para escribir contra ellos."

**¿Qué sería
sin ellas?** Las personas consagradas a Dios, religiosos y religiosas, se nos presentan inmediatamente, salvo alguna que otra excepción, como seres laboriosos, fecundos en buenas obras, altruistas, utilísimos a la sociedad; son una verdadera bendición del cielo

en pro de la humanidad necesitada de favor moral o material.

¿Quién cuida de los niños desamparados, de los enfermos, de los ignorantes, dementes, ciegos, sordo—mudos y cuantos desgraciados exhibe la pobre humanidad, en todos los países del orbe? En Turín, ciudad de Italia, existe una institución, única en todo el mundo, que fué apellidada por un escritor francés la enciclopedia de la caridad, por ser realmente un verdadero mosaico de obras destinadas a remediar todas las necesidades humanas en el estado más lamentable. En dicho establecimiento no hay menos de diez mil desgraciados; su fundador es el beato Cottolengo, fundador también de una muy benemérita familia religiosa que lleva su nombre.

Si damos una mirada en torno nuestro, en esta ciudad del Perú, veremos que los religiosos y religiosas, tienen en sus manos la caridad y beneficencia pública y privada, con inmenso provecho para los desheredados de la fortuna o víctimas del infortunio.....

¡Y por esto se les combate!

Almas triunfantes

La Iglesia, al glorificar a Don Bosco, ha

glorificado la vida religiosa, porque él fué fundador de dos familias educativas que se han extendido por todas partes, asombrosamente. La Iglesia es fecunda en santos y en artífices de la santidad, por medio de las comunidades religiosas, que vencen en el combate y triunfan y triunfarán, en medio de las luchas más encarnizadas.

La gran maravilla La vida religiosa, es la institución de la Iglesia católica que ha impreso en la historia la huella más profunda de su existencia y de su actividad, que nos envidia el protestantismo y que no puede tener. Llámesele monaquismo, órdenes regulares o congregaciones religiosas; el nombre no importa, cuando corresponde a la misma hermosa realidad. Y aunque la vida religiosa tenga las más variadas y ricas manifestaciones, con todo, ella es siempre una e idéntica por el espíritu que la plasma, por la vocación que la crea, por los héroes que produce y por los servicios que rinde a la Iglesia y a la humanidad entera. Su historia es muy antigua, remonta hasta el pueblo de Israel, aun cuando no sea más que embriónariamente, preparándose a su desenvolvimiento que debía ser bajo el influjo del Evangelio. Después que Cristo hubo pronunciado: *si vis ese*

perfectus, se obró el gran milagro. Las palabras del maestro cayeron en el suelo fecundo de las almas regeneradas y, como por encanto, surgió una de las más grandes maravillas, que el cielo mismo envidió a la tierra.

Cerrada la éra de los mártires de la sangre, se inició la éra de los mártires de la penitencia, los mártires de la soledad, los mártires del sacrificio y del heroísmo cristiano, silencioso pero fecundísimo. Según sentir de Freppel pareció que Dios haya querido, con esta floración prodigiosa de santidad, purificar la tierra contaminada de muy atrás por la corrupción. A la voz de Pablo y Antonio, de Hilarión y Pacomio, los desiertos de la Tebaida se poblaron de generosos voluntarios que se alistaron bajo la bandera de Cristo, primer religioso.

Maravilla Pero esa vida religiosa, era necesario que tuviese una forma permanente y fuese disciplinada por reglas precisas y por estatutos sabios. San Basilio en oriente y San Benito en occidente, abrieron la nueva éra y esa éra no podrá cerrarse sino al fin del mundo. En los inmortales jardines de la Iglesia, fecundados abundantemente por el soplo de Dios, florecieron las órdenes religiosas, según las necesidades peculiares de los

tiempos. Tanto que podemos afirmar, con orgullo y complacencia dignos de un católico, que cuanto hay, en la sociedad moderna, de grande, noble, útil e ideal, ha sido doquiera plasmado y vivificado por el espíritu monástico. Por eso encontramos en todas partes los surcos profundos, trazados por el monje olvidado y el humilde fraile, que inútilmente ha pretendido borrar el poder nefasto de la revolución y la incredulidad. La historia de las órdenes monacales y de las congregaciones religiosas, es la historia de la virtud, el sacrificio y la abnegación; y en el silencio de los claustros, se han formado esas almas grandes y sublimes que han llenado el mundo con su heroísmo, cautivando a las generaciones con sus virtudes, iluminándolas con sus ejemplos, y han manifestado de este modo que también la tierra tiene sus ángeles, más admirables y heroicos que los mismos ángeles del cielo.

La historia de las comunidades religiosas es la historia de la plegaria, de la caridad, del celo y de la civilización, el progreso, las ciencias y las artes. Los religiosos y religiosas son los primeros educadores, los verdaderos educadores, los educadores natos, porque tienen entrañas de padre, porque poseen la paternidad del espíritu. El religioso, es escritor y artista, poeta y músico, arquitecto y escultor, porque el genio

de la inspiración más bien que debilitarse se hace gigante bajo la humilde sotana del monje o del religioso. El religioso ha sido siempre el amigo del pueblo, pacificador del pueblo, libertador, consolador del pueblo, habiendo sido siempre una de las columnas más sólidas de esa democracia cristiana, que al través de los siglos más hermosos de la historia, ha germinado al dulce conjuro del Evangelio.

Maravilla triunfante Los que ignoran esto, y son tan numerosos por desgracia, ignoran las más hermosas páginas de la historia de todos los países. Las novelas y las historias escritas por las sectas salpican odio y calumnias contra la vida religiosa, pero la última palabra del triunfo pertenecerá siempre a la justicia y a la verdad, en favor de los calumniados religiosos. Uno de los bienes de la guerra mundiad, es ciertamente la justificación de las comunidades. Otros vientos soplan en todas partes, vientos que llevan doquiera la palabra justiciera y alentadora en pro de los religiosos, que aumentan en número porque crece por momento su prestigio, gracias a la actitud prudente de los mismos gobiernos.

Los religiosos son los videntes de Dios y los guerreros pacíficos de la Iglesia, son la mili-

cia escogida del ejército permanente del Reino de Dios sobre la tierra. Y la Iglesia se sirve incondicionalmente de ellos y los envía hasta las extremidades de la tierra, como heraldos esforzados de su fe y de su caridad. Basta ver lo que sucede durante el reinado glorioso del gran Pío XI.

De consiguiente, la vida religiosa no se eclipsará jamás, puesto que lo mismo que la Iglesia, es indefectible. Si se la expulsa, volverá; si se la proscribiera, no se extinguiría; si se la corta, germinará. Ella es semejante al árbol que posee la vida, brotará de sus raíces, y retornará siempre a esos lugares de donde ha sido arrojada por manos crueles, siempre con el mismo espíritu, siempre venerada por los amigos y siempre hostilizada por los enemigos, siempre blanco de inextinguible odio e indomable amor. Decimos siempre, con infalible seguridad. Pues, acontece sin interrupción lo que un día afirmaba fieramente el Padre Lacordaire, que era fraile y un genio, a un incrédulo, quien, pasando junto a él, en el puente de Ginebra, había murmurado con rabia furiosa: "esta raza pues es inmortal!" "Sí, sí", respondió el fraile Lacordaire sonriendo. "Veis aquellos robles seculares? Pues bien, los robles y los religiosos son inmortales".

Una nueva estrella

Cielo de la Iglesia En el hermoso cielo de Italia, profusamente tachonado de astros, está en vía de formación una nueva estrella de mística belleza. Santos y santas de todas las edades y brotados de todos los campos de la humana actividad, abrillantan el firmamento espiritual de la península fecundísima en almas generosas, en las múltiples manifestaciones de la vida humana. Esto, a no dudarlo, se debe a la feliz suerte que le cupo a Italia de albergar en su seno la silla de San Pedro, por donde es centro del reinado de Cristo en la tierra, y Cristo es la fuente de toda grandeza.

Dos astros En los albores del siglo XIX, se encontraron dos astros y ambos italianos. Un astro en pleno ocaso y otro en su primera aparición. Napoleón, que se hunde en la bruma del océano, y Don Bosco, que se yergue majestuoso en el diáfano cielo de Italia. Napoleón Bonaparte dejó en pos de sí un surco incolmable de ruinas, acarreadas por su desme-

dido orgullo, y San Juan Bosco fué enviado por Dios a remediar los males ocasionados por él y por otros enemigos de la humanidad.

Entre estos dos astros de primera magnitud por su influencia ejercida en el mundo, asoma una estrella en la persona de la venerable Sor María Mazzarello. También ella fulgura en el cielo italiano. También ella ejercerá, en su órbita de mujer fuerte, un influjo extraordinario en pro de la educación y formación de la juventud de su sexo. Pues, el porvenir de la sociedad, su grandeza o su decadencia, su prosperidad o su abatimiento, dependen de la mujer. Si la mujer es lo que debe ser y es necesario que sea, todo irá a pedir de boca. Si la mujer, por el contrario, se desvía, degenera de su noble misión, traicionando su apostolado de salvación y restauración, oh, entonces todo se vendrá abajo.

Misión de la mujer Por ventura, el triste y tristísimo espectáculo que nos ofrece el mundo en esta época tan azarosa como angustiosa y tan amenazadora e incendiaria no se deberá atribuir a la mujer? A la mujer porque ella no ha sabido o querido hacer nada en bien de la sociedad, o sea porque ella hizo el mal contra la misma sociedad. En las comarcas y calles de España los horrores más inauditos fueron consu-

mados por la mujer degenerada y convertida en fiera humana.

El socialismo logró sacar a la mujer de su centro que es la familia, en donde es reina y señora, para llevarla a la plaza, al teatro, al casino e hizo de ella un fino elemento de destrucción Nada ni nadie podía hacer mayor mal, ni el mismo infierno.....

Los hombres de estado y los gobiernos cerraron los ojos ante el peligro o, quizás, lo fomentaron para congraciarse con la secta. Hubo un solo hombre de estado, un solo gobierno que abrió las ojos a tiempo y dijo:— la mujer es todo en el hogar y nada fuera de él. Salvando a la mujer salvó a la sociedad en que actúa. Este hombre fué Mussolini y este gobierno fué el italiano. Italia se salva de la ruina general. Italia, con sus familias numerosas, gracias a la honestidad de sus mujeres, prepara nuevos soldados a la patria cada día más fuerte y, al santuario, nuevos levitas conservadores y portadores de la civilización dentro y fuera del país.

Don Bosco y Madre Mazzarello Don Bosco, con sus colegios en pro de los niños, y Sor Mazzarello con los suyos en pro de las niñas, han contribuído poderosamente al engrandecimiento de su glorio-

sa patria, Italia. Ambos hijos de la misma región, el Piamonte, centro de vida nacional que debía dar la gran nacionalidad italiana. Cuán pequeño era el Piamonte delante de toda Italia y cuán pequeño Turín delante de la majestad de Roma Y, sin embargo, del pie de los Alpes y de las orillas del Po, surgió la Italia de hoy, temida y respetada, por el valor de sus hijos y la probidad de sus ciudadanos.

Desde el 1848 hasta el 1866, Turín fué la fragua y oficina ardiente en que se afilaban las armas del talento y del brazo, para la formación y organización del nuevo estado italiano, destinado por Dios a ser el baluarte y defensor de la civilización cristiana, acechada y odiada por el comunismo.

Don Bosco brotó cual sarmiento benéfico de las colinas de Asti y Sor Mazzaréllo de las colinas de Acqui. Allí los collados están cubiertos de viñedos y los pequeños valles que los dividen, sembrados de granos y cereales. Aquello es toda una huerta cultivada a manera de un jardín. Nada hay más pintoresco. En el vértice de la colina el viejo castillo, más abajo la hermosa Iglesia parroquial rodeada de lindas casas, a guisa de rebaño que busca el calor de la madre, la parroquia, y la defensa del padre, el castillo. Sus habitantes son sanos de cuerpo

y alma. Son fuertes para las luchas armadas como para las luchas incruentas de la vida.

Todo un carácter ¿Quién más fuerte, física y moralmente, que Don Bosco? Fuerza que supo infundir en su gran familia la Congregación Salesiana. ¿Quién más fuerte que Sor Mazzarello que se puede apellidar, a boca llena, la mujer fuerte del libro de los Proverbios?

Era toda ella una campesina. Una campesina de cuerpo entero y de alma noble y generosa, como los primitivos cristianos y como los grandes fundadores, de corazón abierto y de inagotable fuerza de voluntad. Santa Juana Francisca de Chantal, a fin de corresponder a su vocación heroica, pasó por encima del cuerpo de su hijo que quería impedirle que salvara el umbral de la casa paterna. San Ignacio de Loyola fué siempre el santo militar. Valeroso y hasta adusto.

En Mornese su diminuta patria lugareña, desde niña y muy niña hasta grande y muy grande, fué siempre la mujer fuerte. Primero con sus compañeras, las aldeanitas, después con sus consocias, las Hijas de María, y por fin con sus hijas espirituales, las Hijas de María Auxiliadora, fué siempre la mujer fuerte por su humildad heroica hasta considerarse la última entre todas

y no desdenando de ocuparse en cualquier trabajo por bajo y despreciable que fuese.

Humildad profunda La humildad de la Sierva de Dios constituyó el firme pedestal de su grandeza espiritual. Tanto que esta humildad la unía de tal suerte con Dios, según dice el decreto de su beatificación, que, a pesar de ignorar casi las letras, llegó a hablar y escribir con sabiduría. Gozaba, además, del don de corazones.

Las blancas palomas de María Auxiliadora pasaron su nido a Nizza y actualmente lo tienen en Turín, al lado de sus hermanos los salesianos. Sor Mazzarello fué cofundadora con Don Bosco del Instituto, y los Salesianos son los colaboradores de las Hijas de María Auxiliadora. De aquí viene la unión que hace la fuerza, la fuerza de expansión y apostolado. Esparcido por todo el planeta el Instituto cuenta con unas ochocientas casas. La mayor parte en Europa. En Italia, cuna y corazón de la obra. El Instituto ha tenido un desarrollo asombroso. En la tierra por excelencia de las comunidades, las Hijas de María Auxiliadora ocupan uno de los primeros puestos.

Trayectoria 1837 a 1881 La mística estrella tuvo una trayectoria de 1837 a 1881.

Después de su ocaso se han decuplicado las fundaciones. La fundadora vió a sus hijas trabajando en América. Las había acompañado a Francia y España. Ahora, siguiendo las huellas de sus Hermanos los salesianos, las vemos en todas partes. De uno a otro océano. De una a otro polo, en toda la extensión de los varios continentes. Están regando con su sudor la tierra y la tierra de España ha recogido su primera sangre. Los indios de las más apartadas misiones, los huérfanos de la Palestina y los leprosos de Colombia, junto con los seres más necesitados de todos los países, en los oratorios festivos, disfrutaban abundantemente del cielo iluminado y de la caridad maternal de las hijas numerosísimas (tal vez 10.000) de Sor Mazza-relo.

La Venerable fué realmente una estrella por su hermosura espiritual y una violeta por su extraordinaria humildad. Su resplandor brillará en la Iglesia y el perfume de sus virtudes se esparcirá doquiera Sus hijas baten manos en torno de su imagen y los fieles la admiran y la proclaman la mujer fuerte, modelo indispensable de la mujer de nuestros días para salvar a la humanidad.....

La mujer humildemente fuerte y fuertemente humilde

Discurso pronunciado en el Colegio de María Auxiliadora de Mollendo.

Mulierem fortem quis inveniet?

El autor del libro de los Proverbios, el Sabio por excelencia, lanza un grito de angustia: Quién encontrará a la mujer fuerte? Desde la primera, Eva, hasta su madre, Betsabé, paseando su mirada sobre todas las mujeres de la antigua ley, Salomón no había encontrado a la mujer fuerte. Sin embargo, debió haber visto a Débora la prudente, a Judit la valerosa y a Ester la heroica. Con todo afirma, categóricamente, que no existe.

En la nueva ley, a cada paso se la encuentra y admira con su fortaleza. En los tiempos primitivos, encontramos a Inés rodeada por una radiosa constelación de otras mujeres, fuertes hasta derramar su sangre por amor a Cristo. En los tiempos medios, sale a nuestro encuentro Clara de Asís con otra constelación de mujeres fortísimas, por su abnegación llevada hasta el

heroísmo. Quién ignora la fortaleza reformadora de Teresa de Jesús? La fortaleza pacificadora y diplomática de Catalina de Sena, y la fuerza mística de Rosa de Lima?

Tolstoi mintió cuando dijo: "El egoísmo, la vanidad, la insipidez, la mediocridad en todo, he aquí las mujeres cuando se exhiben como son..."

Juana de Arco, cubierta de hierro y montada en un fogoso caballo, salvando a su patria de la ruina, vale más que todas las amazonas y heroínas habidas y por haber. Qué hubiera sido de Francia sin ella?

Y mujer, fuerte por su humildad y humilde por su fortaleza, fué Madre María Dominga Mazzarello, nuestra heroína y la protagonista de estos panoramas que vamos a mostrar, con la rapidez de una película que corre veloz delante de nuestra vista.

M a r c o El gran Corso y el gran Pi-
panorámico montés, ambos italianos, a ma-
nera de dos astros se saludan,
al desaparecer el uno y aparecer el otro. Na-
poleón Bonaparte y Don Bosco. Ambos a dos
ejercieron en Europa y en el mundo una in-
fluencia enorme. La del primero desastrosa en
general, y la del segundo benéfica en toda la

línea, desde su infancia hasta después de muerto.

Napoleón, con su caída había dejado a Europa hecha un caos. El era todo y al faltar él no quedó nada. Urgía reconstruirlo todo. Organizarlo todo. Darle a todo equilibrio y estabilidad. Las grandes naciones, como siempre, sacaron la mejor parte dejando a las otras inconformes. Italia en la repartición fué la peor servida. Ella, que todo lo esperaba junto con su emancipación y unidad. Dígase lo mismo de Polonia y otros países. La América meridional estaba en plena gestación de su emancipación y formación de sus nuevas nacionalidades. Un nuevo mundo surgía del desorden colonial. Una nueva era asomaba en el firmamento de la historia y en el seno de la humanidad.

En 1815, en plena efervescencia europea y mundial, en Castelnuovo y Becchi, apuntó el astro de Don Bosco. Y en 1837, en Mornese y Mazzarelli, apuntó la estrella de Madre Mazzarello.

Panorama peninsular italiano Nuestra heroína al nacer encontró a Italia en plena ebullición. El Etna y el Vesubio la personificaban. De los Alpes a Sicilia toda la península estaba en completo paroxismo. La agitación era general. De las

ciudades llegaba a los campos, de las escuelas a los talleres y de los hogares señoriles a las últimas viviendas. Formando el país una sola mente, un solo corazón y una sola voluntad, aspiraba a su independencia política, que debía darle el goce de su libertad.

Estalló la guerra con Austria. Volvió a estallar la guerra contra el mismo país. Italia tomó parte en la guerra de Crimea, al lado de Inglaterra, Francia y Turquía, contra Rusia. De 1848, casi sin interrupción, hasta 1870 el pueblo italiano vivió luchando y no pensaba en otra cosa que en la guerra. Tanto que se la apellidó la Italia roja de aquel entonces.

Italia, a costa de inmensos sacrificios, se constituyó en nación. La emancipación italiana fué considerada como la empresa más grande del siglo XIX, y de tales consecuencias que mientras escribimos estas líneas, las palpamos y sentimos todavía. Pues, de aquellos esfuerzos inauditos, en que participaron hombres de fuerza mental y muscular, hombres de talento y de espada, cosechamos nosotros los más abundantes frutos.

Por disposición divina, con el afianzamiento y desarrollo de la vida italiana, corren parejas las obras de Don Bosco, sus dos geniales y admirables fundaciones. De la vida inicial combativa de Italia y de su vida expansionista y pu-

jante en el mundo, han recibido el impulso y pujanza la Congregación salesiana y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. El que tal no reconozca manifiesta poca comprensión ni sabe aprovechar las lecciones de la historia. Resultan de consiguiente, doblemente italianas, por su origen y por su afinidad al ambiente en que se cristalizaron. Y ambas obras, admiración del mundo por su objeto y desarrollo asombroso, seguirán prosperando y haciendo el bien mientras no se aparten del medio fecundo y providencial que las ha engendrado.

Panorama lugareño monferrino El Piamonte para Don Bosco es lo que fue Umbría para Francisco de Asís. Este del ambiente umbrío sacó el espíritu que anima sus obras apostólicas y mundiales, en pro de la caridad de Cristo, fuente de todo bien; aquél del ambiente piamontés sacó el espíritu de iniciativa y fuerza de voluntad que debían animar las suyas, en beneficio de los hijos del pueblo y de ese mismo pueblo desheredado de la fortuna. Cuán benemérito se hizo Don Bosco, por medio de sus hijos.

Y no menos benemérita se ha hecho la Beata Mazzarello por medio de sus hijas en el mundo entero, y con las hijas de ese mismo pue-

blo. Son miles y centenas de miles las niñas que participan de la sombra benéfica del árbol gigantesco que tuvo sus raíces en Mornese. Humilde pueblecito que, como Castelnuovo, vino a ser célebre doquiera. Pertenece al alto Monferrato, la tierra clásica de los viñedos ubérrimos y de las colinas pintorescas, lamidas por torrentes de agua cristalina y acariciadas por los aires de los Alpes.

Las poblaciones, frecuentes como nidos hermosos de golondrinas, ocupan el vértice de las colinas. Recios castillos parecen defender el poblado, cuyo centro ocupa, cual señora, la parroquia y en torno suyo la lindas casitas que, a guisa de rebaños, se estrechan al rededor de la madre. Al amanecer como al atardecer, de un solo punto se oye alegre, como el canto de los pájaros, el dulce repiqueteo de la campanas de varios pueblos que ostentan su torre blanca y esbelta que convida a elevar la mente a Dios.

Sólidas y hermosas carreteras unen los pueblos, Mornese, Lerma, Casaleggio, Tagliolo y Silvano, por el oriente, con Ovada; y, por el occidente, Rocca Grimalda, Cremolino, Molare, Rossiglione, Campo Ligure y Beforte. Esta población tiene apenas un mil de habitantes y le viene el nombre de una gran batalla *bellum fortium*, guerra de los fuertes. Con ella termina

la región de los viñedos y principia la de los castañedos. Ocupa una posición topográfica de primer orden. Arriba muy arriba del pueblo, se levanta el castillo con su rústica torre, de donde se domina todas las colinas que hacen corona al valle, en que está sentada muellemente la ciudad de Ovada, patria de San Pablo de la Cruz, fundador de los pasionistas, esparcidos por todo el mundo, a pesar de su regla rígida en demasía.

En 1875, se celebró en Ovada con pompa nunca vista la fiesta de la canonización del santo fundador y en ella debieron hallarse sin conocerse, entre la multitud inmensa, dos personas, nuestra Venerable Madre Mazzarello y la genitriz del que escribe estas líneas. Eran las dos coetáneas y casi conterráneas y de alma igualmente grande. La primera madre espiritual de una inmensa familia religiosa y la otra madre material de numerosa familia integrada por once hijos. Sobre la tumba de ésta se leen estas palabras que son todo un elogio: *Mulier virtute praedita, ergo laudabilis*- mujer adornada de virtudes y, por lo tanto, digna de alabanza. El que grabó estas palabras fué el presbítero Antonio Fossati, hijo de Mornese, quien por nueve lustros fué pastor celoso de Belforte y dió a la Iglesia siete sacerdotes con monseñor Maren-

co. Llevaba el tipo genuino de su tierra que tanto por el físico como por el moral los distingue marcadamente de los otros pueblos.

La mujer italiana, religiosa o casada, tiene, en Madre Mazzarello y en Teresa Grillo, uno de los tantos dechados que abundan en la patria de las heroínas cristianas.....

Panorama religioso italiano El cielo y el suelo de Italia se equiparan en belleza y magnificencia. Arriba las estrellas y abajo los santos. Aquellas abrillantan el firmamento y éstos hermocean la patria italiana. Constituyen dos astronomías, la material y la espiritual; la de los cuerpos celestes y la de los espíritus santificados.

Ningún país puede ostentar una floración tan abundante de almas generosas, abnegadas y heroicas. Almas consagradas al bien de la humanidad. Almas dedicadas al servicio del enfermo, del desvalido, del niño o niña desamparados, del anciano, del que sufre y del que necesita favor espiritual o material.

Sin interrupción se han sucedido grupos de astros y estrellas espirituales, cuya luz ha irradiado sobre todo el mundo. Lo ha calentado y fecundizado. Benito y Escolástica con sus hijos

e hijas. Francisco y Clara de Asís con los suyos y suyas. Agréguese a ellos los hijos de las otras familias religiosas hasta llegar a Don Bosco y a Madre Mazzarello, y brotará de nuestro corazón este grito de admiración: Italia es realmente la tierra de los héroes, poetas y santos.

Al presente sobre algo más de 500 causas de beatificación y canonización, más de la mitad pertenecen a Italia. Y media docena a la familia salesiana. El suelo itálico es tan fecundo porque participa de la fecundidad de la Iglesia que tiene en él su centro. Roma eterna e indefectible comunica su vitalidad perenne a los que viven de ella y por ella y con ella.

Mientras trazamos estas líneas nos llega la noticia que Roma ha declarado venerable a María Cristina de Saboya, reina de las Dos Sicilias. La cuestión Romana había entorpecido el proceso y el Concordato de Letrán lo desencalló e impulsó. La milenaria Casa Saboya tendrá una heroína más en los altares e Italia una estrella más en su místico firmamento.

Médicos, abogados, publicistas, estudiantes, ferroviarios y otros hijos predilectos de la predilecta tierra de la divina Providencia, están en marcha hacia los altares.

Panorama personal Nuestra venerable madre Mazzarello, a guisa de refulgente estrella, tuvo su aurora crepuscular, su rosada mañana, el pleno cenit y el plácido ocaso. Qué hermosa es su vida siempre humilde y siempre edificante. A manera de escondida violeta, perfuma el ambiente que la acoge. Hija de las colinas y vallecitos del Monferrato, los reproduce en su semblante ordinario y en su alma grande, grande por la bondad, hija de la humildad más profunda. Como ellas exuberante y como ellos fructífera.

En sus labios retozaba perennemente la sonrisa. Tenía un continente sencillo y grave. Un carácter enérgico, viril, franco, ardoroso, mas a la vez ingenuo, casi infantil, suavizado por una ternura maternal y dulzura salesiana.

Madre Mazzarello poseía el don de los corazones. Los dominaba por medio de su virtud bondadosa. Nadie se le resistía y todos quedaban subyugados. Sin darse ínfulas y sin ostentación alguna, era reina de las voluntades. Fulgentes joyas de su mística corona fueron, la humildad, característica suya, la pureza y la caridad más meticulosa, casi extremada.

Fué realmente un dechado, un dechado de la mujer fuerte del libro de los Proverbios. Como ella laboriosa. Como ella sufrida. Como ella

caritativa. Como ella vigilante y acuciosa.

Nunca comió el pan de la ociosidad. Para ella fué siempre escaso, amasado con el sudor de la frente y empapado en lágrimas. Sabía hacerlo estimar por lo que valía. No toleraba que se echase a perder una sola migaja de él, ni un grano de arroz o de trigo.

Jovencita aún, trabajaba en los viñedos y campos a la par de aquellos campesinos tan trabajadores. El monferrino por su recia constitución y voluntad de hierro, como parece indicarlo su nombre, puede presentarse como modelo de trabajador incansable. Ella manejaba lo mismo la lampa que la hoz, lo mismo la aguja que el huso con la rueca. Barría y lavaba como una criada y no tenía reparo en dedicarse a cualquiera ocupación por humilde que fuese. Qué ejemplo para sus hijas y qué modelo para la mujer en general, que hoy día desdeña de trabajar y pasa el tiempo en fruslerías dignas de la época en que vivimos.....

Panorama personal interno Como las flores de los Alpes, nuestra heroína se desenvolvió en una atmósfera sana, aspirando aire puro y refrescante por el rocío del cielo.

A ejemplo del pastorcillo de Becchi, la

tierna Mazzarello, apenas pudo hacerlo, seguir los pasos de su padre, iba con él a la viña, al campo o a la pradera para ocuparse en las distintas faenas campestres, bajo un sol ardiente o bien con las manos cubiertas de zabañones por el frío. Cavaba la tierra, cargaba pesos oprimientes y las manos se le ponían callosas por el rudo trabajo superior a sus fuerzas.

Una voz misteriosa ha había dicho al niño Bosco: sé humilde, hazte fuerte y robusto. La niña Mazzarello se acostumbró desde luego al trabajo, a las privaciones, al sufrimiento y, de este modo, creció robusta en su organismo y su alma se templó más y más para las futuras luchas portadoras de grandes triunfos.

Hoy día la juventud no sabe triunfar y va fácilmente al fracaso, porque no sabe o no quiere avezarse a la lucha y al vencimiento de sí misma. Niñas que me escucháis aprended e imitad.

Solía decir: se necesitan obras y no palabras. Qué cosa son las palabras? Flores. Qué cosa son las obras? Frutos. Las flores se marchitan pronto, pierden su hermosura y su aroma. Las flores son bellas para vistas. Empero, se vive de frutos y no de flores. Por desgracia, está hoy de moda vivir de flores que ni satisfacen ni hartan. Dejan la mente vacía y el corazón

lánguido. Qué diremos del estómago? Cuántos engaños en la vida práctica.

Y la vida del alma se asemeja a la del cuerpo. Ella también ha menester de temple y fuerza, debe pasar del frío al calor y viceversa para robustecerse.

Sin embargo, hay niñas (oh cuán numerosas) que en su fantasía se han forjado la vida a manera de un jardín florido. Viven de sueños, de espejismos e imaginaciones a lo Quijote. Su cerebro está en plena ebullición, capaz solamente de engendrar fantasmas. Pobres niñas, se dejan encantar, aturdir de tal suerte que pierden el control de sí mismas. Corren en pos de fantasmas ridículos y le tienen miedo a la realidad de las cosas.

Así razonaba Sor María Mazzarello y su moral sencilla como su alma era profunda y fuerte como su voluntad. Sabiduría campesina que vale más que la sabiduría de los salones caldeados por el fingimiento y la adulación.....

Panorama personal místico Habiendo nacido, vivido y muerto en íntima compañía con la pobreza, Madre Mazzarello amó en grado heroico esta virtud y fué extremadamente caritativa con los pobres. A pe-

sar de su pobreza encontró siempre el modo de ser exquisitamente caritativa.

El pobrecillo de Asís tuvo entrañas maternales por los necesitados. Don Bosco, falto de todo, se hizo padre de los huérfanos. Madre Mazzarello, siguiendo las huellas de su gran padre y maestro, se convirtió en madre de los desheredados de la fortuna, de los pobrecitos, de los menesterosos. Se privaba del almuerzo o comida para cederlos a los pobres que pedían cuando no tenía otra cosa que darles.

Y esta pobreza y caridad fueron premiadas, porque no le faltó lo necesario para fundar casas en todas partes y para enviar a sus hijas allende las fronteras y hasta las misiones de América.... Dios da el ciento por uno y bendice sin tasa la caridad hecha en pro de sus queridos pobres.... La generosidad no hace daño a nadie, no empobrece a nadie.... Lo que hace daño es el egoísmo que acarrea los mayores males.....

A imitación de la mujer fuerte velaba también para que el espíritu maligno no penetrase en sus casas o en el corazón de sus hijas. El diablo, decía, es muy ladino. Alerta pues, porque puede entrar por la puerta lo mismo que por la ventana; velaba atenta sobre su pequeña grey. Era toda ojos y oídos. Mente y corazón, en

pro de sus hijas que amaba cual madre tiernísima.

Les decía: estamos aquí para ayudarnos. Para favorecernos recíprocamente. La alegría debe ser nuestra nota característica, el sello distintivo nuestro.

Os quiero alegres. Siempre alegres. Por encima de todo y a despecho de todo. La melancolía es fuente de todos los males. La melancolía es moho, es hija del amor propio, es una peste funesta. La tristeza es madre de la tibieza ...*et ultra* hacía suyas las recomendaciones de Don Bosco, de San Francisco de Asís y de San Felipe Neri. Con la alegría, todo, sin ella, nada. Nada, absolutamente.....

Cuadro final Con rapidez cinematográfica, de panorama en panorama, a cual más sugestivo y edificante, salvando distancias (una centuria) colmado el espacio (de continente a continente), hemos llegado al cuadro final. En él debemos enfocar y con él es necesario que quede iluminada nuestra mente y dulcemente impresionado nuestro corazón. Cuadro que compendie en breves toques toda la figura, toda el alma, toda la voluntad de nuestra heroína, venerable hoy, beata mañana y canonizada pasado, con el beneplácito de la Iglesia y de su jefe el Papa.

Al trazar este cuadro, nuestro pensamiento vuela a la Ciudad eterna. Era el año de 1877. Ocupaba la silla de San Pedro el papa ángel y el papa mártir, Pío IX. Iba a verificarse la primera expedición de las Hijas de María Auxiliadora para América. Don Bosco ordenó que fuesen primero a recibir la bendición del Vicario de Jesucristo. Bendición que fué prenda de prosperidad, pues, hoy ellas tienen casas y extienden su apostolado en toda la extensión de las tres Américas. De uno a otro océano, de uno a otro continente y por toda la inmensa redondez de la tierra.

Es el caso, que Madre Mazzarello, acompañando a sus hijas por la metrópoli del mundo católico y capital de Italia, al atravesar sus calles y plazas monumentales, pobladas de gente de todos los países, se halló en grave apuro que para ella resultó una tangible e inequívoca manifestación de virtud fuertemente cristiana y digna de todo elogio. Al visitar las catacumbas, se privó de su mantilla para cubrir con ella el cuerpo de un mendigo que tiritaba de frío. La estación era invernal. Ella tuvo que experimentar las agujetas del aire helado de las colinas de Roma.

Pero, aquí no está todo. Se veía además precisada a llegar al Vaticano sin mantilla con

la cabeza descubierta. ¿Qué hacer? Cualquiera otra persona que no fuese ella, se habría inmutado. En, cambio nuestra Venerable se envolvió la cabeza con un rústico pañolón y con él siguió la marcha entre sus hijas que la contemplaban sorprendidas y edificadas.

Y nosotros no podemos menos de admirar, en este hecho romano (verdaderamente romano por su grandeza mística), los fulgores de dos insignes virtudes, el desprendimiento y la humildad sin igual. La necesidad de un pobre remediada, y nuestra heroína vencedora de sí misma hasta más allá de lo concebible.

Augurios Plegue al cielo que esta sencilla conmemoración se convierta pronto, muy pronto en una solemne fiesta religiosa. La efigie de la heroína colocada muy arriba, al lado de la de su Padre--maestro y nosotros a sus pies, implorando su favor sobre la juventud débil, para que sea fuerte como ella, en las luchas, para que sea como ella victoriosa en el combate..... Becchi y Mazzarelli, Castelnuovo y Mornese, Don Bosco y Madre Mazzarello, se completan, porque los mismos principios, las mismas directivas y idénticas idealidades los animan y alientan poderosamente. Su radio de acción de Asti y Acqui se extendió primero al Piamonte,

de allí a Italia y de Italia al mundo entero. El sol ya no se pone en los dominios pacíficos de la gran familia que tiene por Padre el pastorcillo de Castelnuovo, en sus dos ramas. Empero, no echemos al olvido que Madre Mazzarello es cofundadora con Don Bosco, como lo ha declarado la Iglesia para gloria suya y sentida satisfacción de sus hijas, que, desde todos los puntos del globo, elevan un himno de gratitud al cielo, con motivo del primer centenario del natalicio de su amadísima madre.....

Vivemos, pues, a Italia, su patria gloriosa, y congratulémonos con el mundo entero que participa, abundantemente, de su benéfico influjo. Influjo de educación, formación cristiana, civil y patriótica, en pro de tantas y tantas niñas, entre las que figuran las de esta ciudad de Mollendo.

Dos almas inseparables

En este año de gracia de 1938, ocurren el cincuentenario de la muerte de Don Bosco y la glorificación de Madre Mazzarello. Feliz coincidencia!

Las dos grandes almas vuelven a encontrarse. Por disposición de la Divina Providencia, se en-

contraron en el camino fatigoso de la vida y tornan a encontrarse en la senda de la gloria.

Esos dos seres privilegiados, ambos hijos de la misma tierra clásica de los santos, se comprendieron mutuamente, el uno para servir de guía y la otra de discípula. Al igual que las almas de Santa Clara y San Francisco de Asís, de Santa Juana Francisca de Chantal y San Francisco de Sales, se compenetraron de tal manera que Don Bosco influyó poderosamente en la Beata Mazzarello, que vivió de su vida y heredó su espíritu.

Son dos grandezas que se completan. Don Bosco se hizo más grande por ella; y Madre Mazzarello se hizo grande por Don Bosco. Y esta grandeza espiritual les valió a los dos la fecundidad de su apostolado, en la tierra, y la gloria, en el cielo.

Y esta misma unión ha servido eficazmente para el desarrollo de sus obras en el mundo. Las dos ramas del mismo árbol salesiano, ambas vigorosas, han contribuído para dar mayor robustez al árbol, que andando el tiempo se hizo gigante y extiende hoy sus ramas sobre toda la redondez de nuestro inmenso planeta.

Cuán admirable es Dios en sus santos.....

Epílogo - Conclusión

El jardín de la Iglesia no es como los otros jardines. Aquél rociado por el cielo no siente ni el frío ni el calor, germina perpetuamente; éstos que cuentan sólo con la humedad de las nubes y del riego, están expuestos a las contingencias de las estaciones. El sol del ardiente estío marchita sus flores y el frío del crudo invierno las seca completamente. Tanto, que a veces ofrecen el triste aspecto de un erial!

Las flores del jardín de la Iglesia, desde hace veinte siglos, nacen y se reproducen continuamente y son siempre hermosas, lozanas, encantadoras. El rocío de la gracia las fecundiza y el aura balsámica del espíritu de Cristo les confiere belleza y nuevos matices. Qué variedad incomparable de colores a cual más hechiceros y cautivadores!

Solamente el firmamento con la gama infinita, por decirlo así, de sus múltiples resplandores, producidos por las estrellas de todo tamaño y brillantez, puede darnos una idea, aunque lánguida, de lo que es ese otro firmamento de la Iglesia. Dos son las astronómías. La celeste y la celestial. La de los astros y la de los santos y santas. Aquellos abrillantan la bóveda que cubre nuestra cabeza y éstos adornan el suelo que sostiene nuestros pies.

Con motivo de la celebra-
ción de la primera fiesta
en honor de la beata

MARIA DOMINGA

MAZZARELLO

Noviembre

20

de 1938.

